



## Tessela arqueológica

Por Miguel Oliva Prat

# DESCUBRIMIENTO DE UNA VILLA ROMANA, CON MOSAICOS, EN SARRIA DE DALT - Gerona

En las inmediaciones y al Norte de Gerona, el territorio que corresponde al actual término municipal de Sarriá, con las poblaciones de Sarriá de Ter en el llano; y su agregado Sarriá de Dalt, que se aúpa en la montaña, constituyen lugar comprometido para hallazgos arqueológicos.

Su ubicación corresponde a un sitio de paso obligado desde los lejanos tiempos prehistóricos. Enumerar los yacimientos existentes, conocidos, resulta tarea prolija, tanto por lo que respecta a Sarriá como a sus alrededores.

Recordemos al respecto, siguiendo un orden cronológico, a partir del Paleolítico superior: El Cau de les Goges en Sant Julià de Ramis, como estación más antigua y a la vez típica del período Solutrense, para el N.E. de la península. Los yacimientos de las vertientes y terrazas del torrent de La Garriga con materiales, algunos atípicos, que podrían incluso remontar, en parte, una época considerablemente anterior.

Para el Magdalenense la desaparecida Cova de les Goges, de la que dimos cuenta en esta misma Revista. La cova de Can Sant Vicens, que ha proporcionado materiales Neo-eneolíticos, con una perduración hasta tiempos del Hallstatt (Edad del Hierro). Las necrópolis de sepulcros de fosa en el mismo Sant Julià y en el puig d'en Roca (Sant Pong, Sant Gregori) con otra estación posiblemente Paleolítica en el mismo emplazamiento.

Al costado opuesto del Ter, cabe a su ribera derecha, la Cova de Can Simón, en el más dels Tres Reis, ya en el que fue término de Sant Daniel.

Y acercándonos más al tema objeto de estas líneas, para tiempos prerromanos o «ibéri-

cos», el poblado sito en el puig de Sant Julià de Ramis, con perduración romana y visigoda en sus inmediaciones, prueba palpable del privilegio ostentando por aquella montaña en todos los tiempos, inclusive hasta la época actual.

Hallazgos cerámicos, con restos de edificaciones de la misma cultura indígena, en la montaña del Castellar, en Campdurá, término de Celrá; las armas de hierro (*soliferreum*) del puig Aspre, límite N.E. del Gironés en su confluencia con el Ampurdán, para citar entre otros varios, los yacimientos que envuelven a nuestra villa romana.

Para las proximidades de la misma, la estación contemporánea del Bosquet del Rajoler, en el lugar de la República (La Mota) y los yacimientos varios en término de Riudellots de la Creu y Palol de Rebardit, ambos de época ibero-romana.

Un poco más lejos y de tiempos más antiguos, los vestigios en la montaña de Barufa, o de Montjuic, en Gerona. De las citadas estaciones se conservan testimonios en el Museo Arqueológico Provincial.

Pero volviendo a Sarriá de Dalt — redactamos esta noticia sin tener a mano la documentación precisa — debemos señalar ciertas estaciones que se acercan ya a los tiempos de nuestra villa romana. Las canteras de caliza arenisca, en la formación eocénica de la propia montaña, cerca de Can Guilana, explotadas desde la romanización, para nutrir de materiales de construcción a **Gerunda** o acaso a la propia villa de Sarriá. La extracción de piedra perduró no obstante hasta tiempos posteriores.

Por las cercanías de la carretera Nacional II, de Madrid a Francia por La Junquera, ha sido



*SARRIA DE DALT. — Villa romana del "Pla de l'Horta". Planta de las edificaciones descubiertas. En el centro, aula principal. A derecha y fondo los ambulacra (corredores) y el peristilo parcialmente descubierto. A la izquierda la dependencia del Sur. Todas con pavimentos musivarios. En la esquina superior izquierda, sondeo profundo donde aparece el nivel ibérico. En primer término de la zona inferior, los cimientos modernos para la nueva edificación. Al fondo y a derecha es donde penetran los muros y debe proseguir la excavación.*

(Foto Ramón Prior)

frecuente la aparición de vestigios romanos diversos: **dolium**, **tegula**, **ánfora**, aparecieron en los taludes de los márgenes de la misma, ya en las proximidades de la villa y a lo largo del trazado de dicha ruta, en sus diferentes variantes tanto antiguas como modernas. Enterramientos del Bajo Imperio en las cercanías del paso de la vía y otros testimonios más, aunque menores, acreditativos de la utilización del lugar, ocupado largo tiempo por el hombre.

Junto al puente, en sus orígenes romano, rehecho en el medioevo (hoy puente del Caudillo) que atraviesa el Ter en Sarriá-Puente Mayor, el descubrimiento de una piedra miliar con inscripción relativa a unas obras de reparación de la fábrica del mismo, detalla una acción romana importante para sus tiempos. No sería raro dar con otros testimonios más, que corroborarían la importancia e interés de tal situación, y no ya para los tiempos antiguos, sino también para medievales y modernos. Ellos son elocuentes en relación a la trascendencia del lugar y a los movimientos de vaivén determinantes de la estrategia del sitio.

Omitimos tratar de la época medieval, siendo obvio relatar la misma importancia adquirida. Recuérdase el castillo de Montagut, vigilante del paso obligado que cruza el desfiladero camino de Banyoles.

Hasta nuestros días es todavía vigente esa situación de privilegio, por cuanto el trazado de la autopista Barcelona-La Junquera, pasa junto a la villa romana acabada de descubrir.

La villa en cuestión se halla en unos predios inmediatos a la ladera de la montaña, conocidos por «Pla de l'Horta», en las inmediaciones del mas Culubret (derribado hace dos años para

dar paso a la autopista). El descubrimiento se produjo al efectuar trabajos de rebaje del terreno, para la edificación de un bloque de viviendas del Patronato «Santa Creu de la Selva» ubicados en unos solares propiedad de la razón social Torras Hostench, S. A. Ambos dieron de inmediato unas facilidades máximas que no olvidaremos. Realizaba la obra la empresa de don Arcadio Pla. Nos dio la primera noticia de la aparición de unos mosaicos, el arquitecto provincial don Joaquín M.<sup>a</sup> Masramón. Personados en el lugar vimos enseguida los restos referidos, evidentes de una villa romana con sus dependencias pavimentadas con mosaicos. Una parte de la misma fue exhumada en marzo de 1970, a raíz de los trabajos de replanteo para la nueva edificación.

Obtenidos los informes precisos y la planimetría inicial, fueron iniciadas las gestiones pertinentes en aras a la conservación de los restos existentes, y hacia la futura excavación de los mismos.

Poco antes del descubrimiento habíamos visto un determinado elemento arquitectónico que hacía presumir los hallazgos que se avecinaban para el lugar, aparte de que en octubre de 1969, las obras de la autopista habían descubierto en sus inmediaciones unos enterramientos de losas, altomedievales, que van a favor de una pervivencia en el mismo sitio y sus contornos. Se excavaron entonces recogiendo los restos humanos utilizables. Una referencia antigua del hallazgo de una moneda romana en aquellas inmediaciones aporta un nuevo antecedente a su favor.

SARRIA DE DALT. — Villa romana del "Pla de l'Horta". Proceso de arranque de un panel de mosaico, una vez fijo en la tela adhesiva. En la foto, M. Ferré y J. Cruzando.



En estos momentos la villa se encuentra descubierta en lo que podría representar aproximadamente una cuarta parte de la misma. El plano de planta de las ruínas acusa lo que aparece a la vista, con sendas dependencias, algunas de las cuales estaban pavimentadas con bellos mosaicos.

Se aprecia parte del **impluvium** con los basamentos de columnas del **perístilo** que de allá proceden, algunos aparecidos «in situ»; los **ambulacra** que rodeaban a aquel, estrechos pasillos; y las habitaciones adyacentes. Toda la obra constructiva de muros de mampostería en piedra recibida con mortero de cal; los restos de enlucido estucado, los pavimentos, es típicamente romana. Amén de las numerosas tegulas que cubrían la mansión y otros restos de piezas de obra en barro cocido, aparte de algunas cerámicas y abundante escoria de hierro, son los hallazgos iniciales de que se dispone hasta el momento anterior a su próxima excavación.

A juzgar por esos testimonios nos hallamos ante una villa de tiempos del Bajo Imperio, según la cronología aportada por lo que se halla al descubierto, en esencial los magníficos mosaicos, la cerámica y una fíbula de bronce, típica de mediados del siglo IV de la Era.

Por su factura los mosaicos pertenecen al arte llamado de los tatífundistas. A partir de los tiempos de la Tetrarquía se experimenta una tendencia hacia la vida del campo que, coincide con la expansión de la agricultura. Los grandes terratenientes aristócratas abandonan la ciudad, ante las incomodidades que la misma ofrecía, surgidas ya desde mucho antes a partir de las inseguridades derivadas de tiempos de la anarquía militar de Galieno. Ese retorno a las anti-

guas posesiones que sus antepasados habían abandonado por el éxodo hacia la capital, lleva consigo la reconstrucción de antiguas **villae** y de ahí la superposición que se experimenta en no pocas de ellas, con edificios encima de otros más antiguos. Villas del siglo primero superponen a otras del IV, tal es el caso de Tossa de Mar, entre otros varios.

La villa de Sarriá de Dalt muestra señales evidentes de una reedificación. Incluso de estar sentada sobre restos mucho más anteriores, en ese caso ibéricos, cuyas cerámicas aparecen en niveles de mayor profundidad.

Es interesante relatar que coincide el hallazgo de la villa a un siglo de distancia, casi, del descubrimiento del célebre mosaico de las Carreras del Circo, en la finca de Belllloc del Pla, en el llano de Gerona y en el costado opuesto a la de Sarriá.

Ambos pavimentos gerundenses son obra de aquellos mosaiquistas transhumantes que con sus modelos y cartones enriquecieron las villas de los potentados del Bajo Imperio romano.

Los restos de pavimentos musivos conservados son hasta cinco, con fundadas esperanzas de que aparezcan otros cuando se realice la excavación.

El más completo e interesante se encuentra en una gran aula situada al S.E. del **impluvium** y delimitada en dos de sus costados por los pasillos (**ambulacra**) de éste. Se trata de una dependencia cuadrangular de 6 por 7 metros en sus costados, con restos de bello mosaico de tipo geométrico formando recuadros que circunscriben rombos de **tesselas** de distinto color. Las cenefas contienen motivos de sogueado, alternando los recuadros con otros en los que



*SARRIA DE DALT. — Vitró romana del "Pla de l'Horta". — Esquina S. E. del aula principal de plan cuadrangular. En el mosaico, motivo de ornamentación vegetal en desarrollo espiraliforme. Cenefa de soguado con recuadros circunscritos romboidales y temas con nudo de Salomón. Todo en tesselas policromas, algunas de tamaño muy reducido. Piezas de importación de talleres itálicos, de Murano probablemente.*

(Foto del autor)

aparece el clásico motivo llamado nudo de Salomón. Las cenefas que rodeaban el motivo central contienen una **crátera** en cada una de las esquinas conservadas con mayor o menor integridad. De sus bocas parten sendas orlas vegetales desarrolladas en espiral, simulando unas vides. Es un motivo tradicional de la época que puede verse en los pavimentos musivarios de las basílicas paleocristianas baleáricas, concretamente de la isla de Menorca.

La dependencia al Sur del aula principal, con mosaico mejor conservado ostenta motivos de peltas, corrientes en las modas de su tiempo.

En los pasillos, temas geométricos de exágonos con cruces patadas en su interior; círculos tangentes en combinación colorística más simple.

Algunos de los motivos ornamentales son similares a los contenidos en el famoso mosaico de Bell-lloc, representando unos juegos circenses, ya citado.

Los pavimentos de la villa de Sarriá de Dalt se hallan afectados por la destrucción del incendio que motivaría el final de existencia de la

misma en época de las invasiones. La destrucción violenta, común al exterminio de muchas de estas fincas agrícolas y señoriales, se manifiesta patente en todas partes, lo que afectó considerablemente los pavimentos, si bien contienen señales inequívocas de haber sufrido alguna reparación ya en tiempos de su utilización.

Hacia el Norte de la zona conocida, se vislumbra la existencia de la villa rústica que debe contener las dependencias anexas de toda explotación agrícola romana, a juzgar por los tipos de construcción que comenzaron a aflorar recientemente.

La excavación próxima de los terrenos mostrará todo cuanto se oculta celosamente bajo los mismos. Entonces será posible completar esta referencia actual que no pretende más que dar la noticia de tan interesante descubrimiento.

Para la continuidad de los trabajos contamos con la eficaz colaboración del Arquitecto D. Juan M.<sup>o</sup> de Ribot, ante la posibilidad de mantener los restos «in situ» bajo el nuevo edificio en proyecto; y la de cuantos deban intervenir en la sucesión que sea dada al futuro de aquellos terrenos.



*SARRIA DE DALT. — Villa romana del "Pla de l'Horta". — Angulo de la habitación anterior, con tema decorativo de una cratera en diagonal. De su boca parten las orlas vegetales. Durante los trabajos de arranque de los mosaicos apareció otro vaso igual en el esquina S. E.*

(Foto del autor)

En agosto último se procedió al arranque y salvaguarda de los restos de mosaicos hasta ahora aparecidos, convenientemente dispuestos en vista de una posible nueva instalación en las propias ruinas. Intervinieron en ello los señores Francisco y Jorge Cruzado, de Madrid, especialistas técnicos en la materia, especialmente llamados por la Delegación de Excavaciones, ayudándoles en su labor, con toda dedicación, doña Mercedes Ferré de Simón, técnico en restauraciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial; y don Ramón Prior que ejecutó los trabajos planimétricos.

Por su parte, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas ha prometido conceder ayuda a los trabajos de Sarriá de Dalt, y en su día la Dirección General de Bellas Artes

concedió la oportuna autorización para efectuar las excavaciones, designando la dirección de las mismas al firmante.

No anda demasiado sobrada nuestra provincia por lo que se refiere a hallazgos musivarios. Si descontamos los conocidos de Ampurias, Bellloc del Pla y Tossa de Mar, lo demás se refiere a restos muy perdidos y a noticias vagas de la existencia de los mismos, en el Collet de Sant Antoni, de Calonge; en Corsá; en Llafranc y en la playa de Sant Pol, como también en Sant Feliu de Guixols, sin comprobar su existencia real. Es de confiar que la villa de Sarriá de Dalt complete el cuadro provincial al respecto, con prometedores y nuevos descubrimientos.

Agosto, 1970.